



FUNDACIÓN ADF (Alma de Futuro)
Calle Braojos, 21 (Campo de Fútbol)
28035 Madrid
Tel. +34 – 91 373 51 51
E-mail: adfundacion@gmail.com

Padres sufridores...

Hola amigos:

¡ Soy Funda, vuestra mascota, y menuda empanada mental tengo!

A mi familia de papel le encanta el fútbol y todos los fines de semana, haga frío o calor, viene a ver todos los partidos de la ADF, desde los de Chupetines hasta los de Aficionados.

Mi padre es un enorme tomo de artículos y un gran entendido en leyes. Mi madre es una grandísima enciclopedia a la que se le puede consultar cualquier cosa. Mi hermano mayor es un cuaderno repleto de apuntes, aunque un poco desordenado. Y mi hermana pequeña es todavía un librito con muchos dibujos y colorido.



Me siento muy orgulloso de verles cada fin de semana animando a nuestros equipos, pero al mismo tiempo me hacen un poco de lío cada vez que yo juego.

Cuando salgo al campo, me ubico en la posición que me dice mi entrenador, unas veces de lateral derecho y otras de extremo izquierdo, e intento poner en práctica todo lo que hemos aprendido durante los entrenamientos y seguir las instrucciones y los consejos de mi entrenador.

El entrenador, desde el banquillo, nos va corrigiendo nuestra posición. Por ejemplo, “¡sube!” o “¡baja!”, “¡ataca!” o “¡defiende!”, “¡tira!” o “¡pasa!”, y un montón de tácticas y de consejos para que yo mejore mis prestaciones individuales y colectivas. Al fin y al cabo es el único que puede darnos este tipo de órdenes, pues es también



FUNDACIÓN ADF (Alma de Futuro)
Calle Braojos, 21 (Campo de Fútbol)
28035 Madrid
Tel. +34 – 91 373 51 51
E-mail: adfundacion@gmail.com

el único que nos conoce, futbolísticamente hablando, y el que prepara la estrategia de juego para que funcione todo el equipo.

Durante el desarrollo del partido, al tiempo que escucho a mi entrenador, puedo oír los gritos de ánimo de nuestra gran afición: “¡Vamos Funda!”, pero también oigo la voz inconfundible de mi padre tratando de dirigirme en el partido. Me dicen que suba, cuando mi entrenador me dice que mantenga la posición; me dice que tire a puerta, cuando mi entrenador me pide que pase a mi compañero que está desmarcado y solo ante la portería. ¡Menudo lío! ¿Qué hago? En ese momento me siento desconcertado y me pongo muy nervioso y no doy pie con bola.

Al terminar el partido, mi padre me recriminó: “¿qué te ha pasado? Parecía que no estabas metido en el partido. Ibas de un lado para otro. ¿Qué ocurre hijo?”

Entonces le abracé y le respondí: “Papá, te quiero mucho. Eres el mejor padre y sé que te preocupas por mí. Sé que te gustaría que jugara muy bien en todos los partidos, pero para ello tengo que escuchar las órdenes de mi entrenador y, a veces, tus gritos ni siquiera me dejan oírle y me distraen. Aún así, quiero que sepas que puedo fallar, pero, precisamente por haber fallado, podré aprender para posteriores ocasiones. Papá, mi entrenador se encargará de hacer de mí un buen jugador, como tú te preocupas de hacer de mí un buen hijo y una gran persona.”

Mi padre me rodeó cariñosamente con sus brazos y me dijo: “Hijo, tienes toda la razón del mundo. A veces me dejo llevar por los impulsos. ¡Perdóname! No te preocupes, te prometo que para los próximos partidos iremos a verte y a animar a todo el equipo. El único grito que oirás será el de “¡Vamos Funda!”.

Moraleja:

Los padres siempre quieren lo mejor para sus hijos, pero, a veces, sin ninguna mala intención entorpecen la labor de los entrenadores, provocando que sus hijos se hagan un lío con tantas indicaciones contradictorias. Eso sólo puede generar en los jugadores mucha ansiedad, falta de concentración y, finalmente, pueden perder la confianza en sí mismos. En cualquier situación, lo mejor es siempre animar con moderación y respeto para que los chicos saquen fuerza de flaqueza y puedan superar con esfuerzo y entrega las situaciones más difíciles del juego...

Esto es un mensaje de vuestra mascota **“FUNDA”**.